

POR UNA REPUBLICA PARA

LOS DEBILES

★ Con todo afecto al poeta y
periodista Armando Rubio

DOS POESIAS DE ARMANDO

(LA BICICLETA N° 3)

Tarde
tendida

Cuelgan enaguas y camisas y paños de cocina.
La tarde y su silbido errante
como niño de arrabal,
agujerea los slips;

y hay un olor a diente rabioso
en la boca de estos hombres,
a diente rabioso que desflora
el pan sobre la mesa sin mantel ni codo.

No esconde el vecino sus ropas,
nadie oculta sus sábanas con manchas amarillas
en estas casas pobladas de insectos,
mamíferos y aves
que traen un voto de pobreza
a estas señoras con orejas
que tejen ardiles, que saben cuentos...

Cuelgan enaguas, pantalones y paños de cocina,
el viento se lleva lo poco que guardaban,
cuelga, cuelga la mirada
y hay una metáfora feroz en los alambres!

Las alturas
de Tajamar

El hombre que vive en las alturas
entre alfombras y mesas de cristal,
medita largamente en el engaño de la amante
y arroja al piso
—como si el mundo fuese vil y corrompido—
la copa en que bebía.

Despacio, leve, desciende a los jardines
para contactarse a solas con la naturaleza
mientras fuma un cigarrillo de despecho.

Luego, regresa a sus alturas,
y los vidrios desperdigados en el piso
ni siquiera dicen
que algo se ha quebrado en este hombre.



El sábado seis de diciembre fue un día triste para nosotros. Una escueta información señalaba la trágica muerte del periodista Armando Rubio, egresado este año de la Universidad de Chile

Pero Armando estudió periodismo sólo por inquietud, sobre todo era un poeta. Su obra, imperecedera, recién conocerá la fama como ocurre siempre, cuando los autores fallecen. Esta página la dedicamos al joven poeta, que con su muerte nos conduce a un fin de año con una lágrima cruzada en el camino de nuestra desesperanza.

Si todos los periodistas fueran como él, los titulares serían poesía, las noticias versos de amor, ternura y angustia, las fotos verdaderas fuentes de imaginación creativa y, hasta el folio, una tenue melodía. Pero Armando Rubio ya no es. Y porque ya no está, SEMANARIO SOPEUR decidió escribir una carta al secretario general de las Naciones Unidas para evitar que otros Armando Rubio nos dejen antes de tiempo, antes de cumplir la misión que del Más Allá les habían encomendado. Pese a todo, pensamos que en breves 23 años, Armando entregó mucho más que otros en cien.

“Al secretario general de las Naciones Unidas, don Kurt Waldheim.

Muy señor mío:
En nombre de una pequeña minoría que representa sólo los dos

tercios de la población mundial, solicitamos a Ud. tenga a bien obsequiarnos con una pequeña república.

Un país sin fronteras, que nos cobije, donde los límites sean ficticios, donde no existan hitos demarcatorios, donde las ideologías floten libres sin que colinden en guerras.

Una nación para nosotros, los débiles, que no tenemos cabida en el mapa. Una nación para aquéllos donde no son necesarios misiles ni Migs para aplastarlos, porque basta un dardo de insensibilidad para que enarbolemos la bandera blanca.

Nosotros no requeriremos jamás de tanques ni blindados porque nos basta con nuestra guerra interna, con la angustia, la soledad y la desesperanza.

Quien pretenda invadirnos sólo encontrará como resistencia un alma en pena, un corazón partido o una poesía.

Si no hubiera un territorio en los cinco continentes nos contentaríamos con una isla.

Al menos, usted y su gente, tendrían al germen bien aislado, sin riesgos de que contamine al resto con la paz, el amor, y la poesía.

Pueden negarnos todas las visas que quieran. Lo único que solicitamos es esta pequeña república independiente.

Para los poetas, buenos y malos, para los angustiados y para aquéllos que si no son perseguidos por terceros, se persiguen a ellos mismos. Pero que también son seres, antes del verso, de la soledad y del vacío.

André Jouffé.”

PAGINA CINCO